



A1870

17/01/2004

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL RECIBIR EL PREMIO ESPECIAL CONCEDIDO POR EL BUSINESS CENTER CLUB DE POLONIA

Varsovia, 17-01-2004

Señor Primer Ministro, señor Ministro de Asuntos Exteriores, señor Presidente del Business Center Club, señoras y señores,

Quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento y de satisfacción: de profundo agradecimiento al Presidente del Business Center Club, señor Gólszewski, y a los organizadores de este acto, y a la organización de empresarios polacos que han tenido a bien honrarme con la concesión de este premio; de agradecimiento, asimismo, a mi amigo el Primer Ministro Miller y al Ministro de Asuntos Exteriores, Cimoszewicz, por sus muy amables palabras de presentación; y de satisfacción por brindarme la oportunidad de estar, una vez más, entre mis amigos polacos y poder dirigirme a todos ustedes.

Queridos amigos,

España y Polonia gozan de unas relaciones bilaterales espléndidas que hace seis años decidimos elevar al nivel de especiales y estratégicas mediante la Declaración conjunta que firmamos en Varsovia. Nuestras relaciones están basadas en la amistad, en la lealtad y en una comunidad de principios y de valores compartidos.

Polonia y España están llamados a ser socios estratégicos en la escena internacional y muy especialmente en el seno de la Unión Europea ampliada. El reconocimiento del carácter privilegiado de nuestras relaciones se puso de manifiesto con la celebración en Madrid el pasado mes de noviembre de la primera Cumbre bilateral entre España y Polonia, que a partir de entonces se celebrará cada año.

Durante estos últimos años España ha respaldado decididamente los esfuerzos del pueblo polaco y de su Gobierno para desarrollar una Polonia moderna, plenamente integrada en el sistema de seguridad atlántico de la OTAN y en el proyecto de construcción europea. Polonia ha vuelto a casa, de la que le apartaron décadas de tiranía comunista.

Cuando el próximo 1 de mayo celebremos en Dublín el acceso de Polonia y de otros nueve países de la Unión, se habrá hecho realidad la Europa unida de la libertad, de la

democracia, de la prosperidad y de la solidaridad, lo que no hubiera sido posible sin el esfuerzo generoso del pueblo polaco en su lucha por la libertad.

España y Polonia comparten numerosos motivos para que nuestro entendimiento sea excelente. Compartimos experiencias históricas de una transición política exitosa y de unos esfuerzos de transformación y de modernización económicas; y ahora compartimos también un mismo destino europeo.

Queremos una Europa fuerte y unida, con un creciente protagonismo internacional; una Europa con unos fuertes lazos atlánticos con los Estados Unidos de América, garantía firme e insustituible de nuestra seguridad y de nuestra libertad.

Convencidos de la necesidad de asumir más responsabilidades en el terreno de la seguridad, España y Polonia colaboran en la empresa de la estabilización de Iraq. Los militares polacos y españoles están dando un ejemplo de abnegación y de valor en el cumplimiento de su misión del que todos nos sentimos legítimamente orgullosos. Hoy en Iraq estamos defendiendo la libertad y la seguridad, colaboramos en la recuperación de la soberanía del pueblo de Iraq y gracias a ello los iraquíes pueden ver un futuro en el que finalmente sus derechos y sus libertades serán respetados.

Queridas amigas y queridos amigos,

España y Polonia, como decía, estamos unidos también en el proyecto europeo, proyecto europeo que para mí debe basarse en tres pilares fundamentales: unos Estados nacionales sólidos, un proceso de reformas que permita el crecimiento económico y un vínculo atlántico fuerte y positivo.

El proyecto europeo no tiene sentido sin el respeto a todos y hoy quiero decirles claramente que los nuevos Estados miembros merecen todo nuestro respeto. Y quiero decirles que Europa necesita también confianza, confianza política y confianza económica; confianza que se logra cumpliendo las normas que nos hemos dado, honrando los acuerdos internacionales, los acuerdos económicos y también los presupuestarios.

Todos debemos contribuir a la construcción de Europa desde el respeto, desde la confianza y desde la integración, pero no desde la imposición. Todas las naciones europeas defendemos el interés europeo y todas las naciones europeas definimos también el interés europeo, no sólo unos pocos.

España y Polonia queremos una Europa eficaz, transparente y que dé respuesta a los problemas reales de los ciudadanos. Por ello nos esforzaremos en avanzar en las negociaciones en curso de la Conferencia Intergubernamental con espíritu constructivo y con ánimo de concluir un texto de Tratado Constitucional que sea asumible por todos, en el que todos los Estados miembros nos podamos sentir cómodos, respetando los acuerdos, respetando los compromisos adquiridos, manteniendo los equilibrios institucionales, reforzando la política exterior y de defensa de la Unión y profundizando en el Espacio de Libertad, de Seguridad y de Justicia.

Apostamos por un proyecto europeo inclusivo e integrador, que no se construya contra nadie, ni como contrapeso de nadie, sin imposiciones de modelos particulares ni de

esquemas exclusivos que generan divisiones en vez de fomentar la confianza y la integración.

Queremos una Europa no cerrada sobre sí misma, sino una Europa abierta al mundo y a sus retos, con capacidad y voluntad de competir con éxito en el marco de una economía globalizada; que cumpla sus compromisos y sus pactos, y queremos una Europa motor de crecimiento económico.

Europa debe lograr los objetivos que se fijó en la Agenda de Lisboa, hacer de la Unión en el año 2010 la zona económica más competitiva del mundo y con pleno empleo. Eso implica impulsar la investigación y el desarrollo; acelerar la libre circulación de personas, de servicios y de capitales; favorecer la integración y disponer de más competencia en nuestros sectores económicos básicos.

A mis amigos polacos quisiera decirles que esta Europa ampliada, espacio de estabilidad política y de prosperidad económica, abre horizontes nuevos para todos. Polacos y españoles debemos aprovechar conjuntamente las oportunidades que se abren ante nosotros en el terreno económico, en la relación política. Juntos, españoles y polacos, podemos trabajar para crear más prosperidad, más oportunidades en nuestras naciones y en toda Europa.

La entrada de Polonia en la Unión supondrá que creceremos juntos, que nuestros vínculos serán cada vez más fuertes y profundos. Y les aseguro que en esta empresa común podrán contar con toda la ayuda y todo el apoyo que España pueda prestar.

Gracias.